

Guillermina Baena Paz y Luis Monroy Arenas

### 3. **Ciro Mendoza y Eduardo Arellano: dos líderes textiles cegetistas**

#### *Introducción*

Para los años veintes el país enfrentaba una crisis para definirse. La reconstrucción del Estado después del movimiento violento revolucionario llevó a una situación ambigua y desequilibrante en todos los ámbitos.

El movimiento obrero había logrado afianzarse a su incipiente organización en la Casa del Obrero Mundial; aunque ésta había sufrido vicisitudes y había sido clausurada por Carranza, aún quedaban algunas sucursales combativas. Simbólicamente o no, quiérase o no, representaban la organización que deseaba permanecer y lograr una mayor unidad obrera.

Aquello no pasaba inadvertido para el Estado. Especialmente algunos dirigentes, como Álvaro Obregón, habían insistido ante Carranza para que el Estado tomara a la organización obrera como una fuerza de apoyo. Posteriormente esta idea cristaliza al nacer la CROM con un carácter conciliatorio gubernamental; aunque los trabajadores pronto se dieron cuenta de la línea seguida por la CROM y algunos no cayeron en el engaño.

La inquietud por una organización obrera independiente de la tutela oficial, las ideas anarcosindicalistas que pugnaban por una sociedad apolítica y los grupos intelectuales y comunistas, conjugaron el nacimiento de la Confederación General de Trabajadores (CGT).

Sin duda alguna, la CGT representa una parte fundamental del movimiento obrero de oposición de la segunda decena del siglo; aunque como organización poco estudiada no se le ha concedido la importancia que merece.<sup>1</sup>

La CGT se forma por la sección joven del partido comunista y reúne a los disidentes de la CROM, a grupos culturales con inquietudes de tipo social, a sindicatos que tienen tradición de luchadores hasta entonces (como los tabaqueros, panaderos y textiles) y también a las sucursales que aún quedaban de la Casa del Obrero Mundial. Las organizaciones que la integran en su origen pertenecen a un gran sector económico del país en ese momento: los ramos de servicios (telefonistas, tranviarios, canteros, jaboneros, traba-

<sup>1</sup> La información de este artículo se integrará a dos trabajos que los autores están elaborando dentro del Centro de Estudios Políticos: uno sobre la Confederación General de Trabajadores (1921 a 1931), y otro sobre sindicatos textiles cegetistas (1920-1930).

jadores municipales y marítimos), de alimentación (panaderos) y de industria (textiles), así como algunos agricultores.

### 1. *Los sindicatos textiles: el brazo fuerte de la CGT*

Son los textiles el principal punto de apoyo de la CGT. Ellos están presentes en su fundación y son quienes participan más activamente dentro de la misma. La acompañan desde 1921, en que nace, y salen cuando la CGT termina su época de lucha a causa de su desmembramiento, hacia 1931.

Las fábricas textiles para los años veintes proliferaban en las regiones de San Ángel, Contreras y el estado de México. Habían sido fundadas principalmente por franceses cuyo espíritu capitalista y de explotación ya estaba bien definido.

Desde el siglo XIX la industria textil había empezado su desarrollo capitalista (en 1830 se inicia un ensayo de industrialización apoyado por el gobierno e impulsado económicamente por el Banco de Avío.<sup>2</sup>

Las condiciones de vida de los trabajadores debieron ser tan duras que obligaron a la protesta, a la lucha temprana.

Fue una mujer —chaparrita, morena—, Eligia Reyes Corona, quien fundó la sucursal de la Casa del Obrero Mundial en San Ángel. Le costó un mes de cárcel. Esto fue en 1909. Ella trabajaba en La Abeja, hoy Puente Sierra.

Así como fue combativa, también supo educar a sus hijos dentro de gran rigidez; ella les transmitió su disgusto cuando se abusaba del dinero de los trabajadores. Ella fue la madre de Ciro Mendoza y de Víctor Mendoza.

Para esos años trabajar en las fábricas parecía “trabajo forzado, no querían que se gastara el aceite, nada; todo lo quería el industrial para él” (Víctor Mendoza, 24/XI/78).\*

Santa Teresa, La Magdalena y La Hormiga trabajaban textiles de lana. En La Magdalena había unos telares alemanes únicos en México y era la única fábrica que podía hacer la tricotina para los trajes militares, además que se hacían prendas de muy buena calidad: paño, casimir, mantas de viaje, chales y bufandas.

Los franceses Camilo, Alfonso y Casimiro Jean eran dueños de La Magdalena, Santa Teresa, Río Hondo, La Colmena y además de los almacenes de La Francia Marítima.

El promedio de salarios en aquél entonces era de veinte a veinticinco pesos diarios (Eduardo Arellano, 26/XI/78). Los boneteros de máquinas circulares eran los que más ganaban, de 300 a 350 pesos a la semana (como Ciro Mendoza); los trocileros que cuidaban los trociles eran quienes ganaban menos,

<sup>2</sup> Linda Colón, “La Manufactura Textil Mexicana Antes de la Fundación del Banco de Avío”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 83, México, UNAM, FCPyS.

\* Los datos entre paréntesis indican la persona entrevistada y la fecha.

como 18 pesos a la semana. Quienes trabajaban en telares, como Víctor Mendoza, ganaban de 78 a 80 pesos a la semana como máximo.

En La Magdalena pagaban por millar de luchas (lucha es cada hilo del tejido); esto ayudaba a la calidad de las prendas, ya que si la pieza era de cien luchas, metían más, y la prenda quedaba más gruesa. En el resto de las fábricas se pagaba por metro, por lo que no importaba darles más cuerpo o no a las prendas.

También en La Magdalena había mujeres trabajando: unas como pulidoras —extienden la tela en una mesa y le van sacando las “espinitas”—, otras haciendo el torsal a las cobijas —torcían el hilo con que se remataban.

El trabajo con lana es menos duro que el trabajo con algodón, donde el polvo puede matar hasta al hombre más robusto.

El polvo del algodón se siente cuando pica la nariz, pero no se ve más que cuando se infiltran los rayos del sol por alguna ventana. Todo el proceso del algodón, desde batientes, veloces y estiradores, suelta mucho polvo. Esto trae como consecuencia que los trabajadores se enfermen de los pulmones (Víctor Mendoza, 24/XI/78).

Las mismas condiciones precarias e insalubres, con evidentes características de explotación, hacen que el gremio se vuelva combativo, se organice por sus reivindicaciones.

Los diferentes sindicatos textiles se agrupan en una Federación de Hilados y Tejidos de México y el Distrito Federal en 1918, recién reconocido y alentado el sindicalismo por el gobierno.

Esta Federación, cuando se integra a la CGT, tiene ya nueve mil miembros, a cual más combativo, y es de nuevo otra mujer —María del Carmen Frías— quien no se amedrenta y ataca a la CROM durante el congreso constitutivo de la CGT:

*Yo protesto con toda energía por las intrigas y politiquerías de los mango-neadores de la Confederación Regional; yo protesto, compañeros, porque los “vaquetones” intentan dividir a la Federación que represento, porque ésta, desde hace varios meses, resolvió no pertenecer a los “amarillos” por no estar de acuerdo con la perversidad y malevolencia y rastrerismo de sus procedimientos. Los “vaquetones” desde diciembre nos atacan, nos intrigan y son ellos los que pretenden hacer fracasar el movimiento que, por una y otra causa, han organizado los compañeros hilanderos y tejedores.*

*Estemos vigilantes, compañeros, puesto que nuestro peor enemigo, que es de todas las clases obreras, es la Confederación Regional Obrera Mexicana, más bien, los “vaquetones” que ocupan sus puestos directores.<sup>3</sup>*

Palabras sin duda proféticas, la CROM también sería el peor enemigo de la CGT y contribuiría a su desintegración.

Efectivamente, la CROM había formado sus camarillas de adeptos dentro

<sup>3</sup> Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero*, pp. 59-60.

de las fábricas; en La Magdalena 50 trabajadores pertenecían al grupo que le decían los “amarillos”. El total eran 550, así que 500 pertenecían a la CGT; eran “sindicalistas de hueso colorado” (Víctor Mendoza, 24/XI/78).

Víctor Mendoza era uno de esos activistas; empezó como colector de cuotas, luego ascendió a secretario de Actas, luego a secretario del Interior y finalmente a secretario general.

Recuerda muy claro cuando se paraba como colector a la puerta de la fábrica con su sombrero extendido para que cada trabajador aportara su cotización. Así habían quienes echaban 6, 8, 10, 12 centavos, y el que ponía dieciocho centavos hasta “se le quedaba viendo”. Y es que semanalmente se enviaban a la CGT apenas cinco pesos por concepto de cuotas. Era una CGT muy pobre, a veces ni para pagar la luz les alcanzaba. Todos los gastos salían de los bolsillos de los líderes.

Las elecciones de dirigentes en la fábrica se hacían en asambleas plenarios, donde se pedían candidatos (a veces eran auto-proposiciones). En la Federación de lana se acostumbraba cambiar de secretarios cada seis meses, no querían tener pulpos.

Cada sindicato estaba constituido por un secretario general, un secretario del Interior, un secretario de Actas, un tesorero y un colector (quien juntaba “los centavos” y los entregaba al tesorero para que éste los llevara a la CGT cada semana).

Víctor Mendoza es una persona menuda, morena, con gran parecido físico al extinto Ciro. Amable, como todos los Mendoza, accedió a platicarnos sobre su hermano y su propia trayectoria como líder. Atrás de él, un tanque de oxígeno. Ha estado muy enfermo de los pulmones. Su casa, una vecindad muy escondida, húmeda, en la Magdalena Contreras, justo frente a la fábrica en la que trabajó tantos años:

*...La cerraron junto con otras tres en 1958; fue Maximino Ávila Camacho, y saben por qué, porque los obreros éramos henriquistas, apoyábamos a Henríquez Guzmán como candidato a la Presidencia. Simplemente la Magdalena no tenía por qué cerrar, ya que abastecía a los militares y las prendas salían pronto.*

Humilde, de voz tranquila y de expresiones claras, cualquiera diría que no es obrero, sino una persona con cultura, un luchador inevitable, empedernido.

“La vida del obrero es muy bonita, pero se sufre mucho”, nos dice, y recuerda allá por 1938 cuando tuvieron una huelga de tres meses porque el patrón se negaba a que metieran los alimentos a las fábricas... “era un peregrinar con los patronos y eran muy pichicatos”... Víctor Mendoza era el dirigente y le vino la idea de averiguar dónde se emborrachaba el patrón, lo indagó con su chofer y luego fue a ese sitio. Era un lugar muy caro, pidió una cerveza y le cobraron seis pesos —y pensar que a él “sólo le daban dos pesos para gastos diarios”—, tuvo que poner de su bolsa. El industrial lo

insultó y no le hizo caso, pero él esperó a que estuviera borracho y que se fuera a la Francia Marítima, ahí ya borracho lo insultaba muy "feo"... "cómo me dolía que me recordara a mi jefecita a cada rato, pero yo tenía que cumplirles a los que me apoyaron".

Y logró la firma del patrón, "les pagaron los cuatro meses que ya llevaba la huelga, 260 mil pesos. Los compañeros no lo podrían creer. Algunos me quisieron dar dinero pero no lo acepté: era de ellos. No tenía por qué aceptar dinero de nadie".

Y don Víctor recuerda cómo su hijo el menor le reprochaba el que ahora estuviera tan pobre sin tener ni siquiera un lugar mejor para vivir, pero ya Víctor Mendoza había escogido:

—Hijo, ¿qué quieres?, dinero o la honradez de tu padre.

## 2. *Los líderes cegetistas*

Es muy probable que la causa principal por la cual la CGT se desintegró, haya sido la cruenta lucha ideológica de sus líderes.

Desde los primeros meses de fundada salen de la central sus líderes comunistas, aplastados por una mayoría anarcosindicalista. Y desde el principio también, la CGT se ve fortalecida por líderes combativos que la sostienen por casi diez años.

Una confederación sometida a constantes presiones económicas, morales, violentas, ataques por parte de la CROM, el gobierno y hasta del partido comunista, debió contar con líderes honestos e incorruptibles.

Aunque asediada por las tentaciones hace que líderes como *Rosendo Salazar* y *José Guadalupe Escobedo* escuchen el canto de las sirenas de lahuertistas, con la consiguiente expulsión y pena de ser declarados traidores a la causa.

Es revelador del grado de descomposición de la CGT el que Salazar vuelva a ella y con un puesto directivo después de 1931.

Luis Araíza es un líder controvertido. Llega a la CGT a título personal y no es fundador de ella como lo decía; su propio libro refuta ese carácter. Para él la CGT siempre fue la romántica y soñadora central (Luis Araíza, entrevista, 14/VII/75). Al parecer no tiene una actividad destacada: "Araíza nunca estuvo con Ciro" (Víctor Mendoza), nunca luchó, aunque también hay quienes piensan que "Araíza fue uno de los líderes ejemplares dentro de la CGT" (Eduardo Arellano).

Antes de morir, Araíza ocupa el puesto de dirigente de los supervivientes de la Casa del Obrero Mundial y estaba conectado con varias organizaciones obreras.

*José Cayetano Valadés*, en cambio, es una figura diferente. Intelectual, con deseos de lograr el bienestar social, pasa del partido comunista a la fundación de la CGT, para luego encontrarse en las ideas anarcosindicalistas.

Infatigable y prolífico como escritor es el ideólogo de ideas claras, el divulgador doctrinario. La CGT nunca fue idealista, era realista (José Valadés, 25/IX/75), y así combatimos en ella. Sale en 1926 de la CGT y se va a Estados Unidos, desde ahí sigue escribiendo y recibiendo correspondencia de varios miembros de la organización, entre ellos su amigo Ciro, que enfrentaba la crisis de la central, crisis que se vislumbraba ya desde 1928.

Antes de morir se dedicaba a escribir, a mejorar y corregir su obra sobre el porfirismo, como investigador y como historiador innato que era; así pasó el resto de su vida.

*Enrique Rangel*, figura sombría. Tal vez el mismo Rangel que entra a la CGT como "sin trabajo". Los "sin trabajo" también eran tomados en cuenta por la central.

Rangel aparece como dirigente textil en 1924 y en 1931 como cabeza de la Federación Local de Trabajadores del Distrito Federal, organización desde la cual se dedicó a lanzar ataques contra los dirigentes textiles acusándolos de mangoneadores y creando gran confusión entre los trabajadores.

Víctor Mendoza aún recuerda cuando Ciro tuvo una discusión muy fuerte en la estación del tren con Rangel y es que éste quería voltear a los sindicatos de La Alpina y de La Hormiga, pero finalmente esos trabajadores se quedaron en la CGT.

Las intenciones de Rangel eran formar una Federación Textil del ramo de lana, cosa que nunca logró.

### *Ciro Mendoza*

Nació en 1889 y desde los nueve años entró a trabajar en La Abeja, que fabricaba camisetitas y medias.

Quizá el haber luchado en 1915 durante la conmoción que sacudió al país fue un dato secundario. Lo importante es que había nacido de una madre radical que pregonaba la honradez y la justicia.

En el pequeño departamento de sus hijas Estela y Eugenia hay un descomunal óleo —que lavan a manguerazos y escobeta—: es Ciro Mendoza, la mirada firme, pero bondadosa. Los años encima; cuando apenas tiene sesenta, parece que lleva veinte más.

Una vida gastada por la lucha, por el trabajo.

Laboró en La Magdalena, en Santa Teresa, en Hilos El Salvador, en El Ángel y estuvo hasta su muerte en la fábrica de Puente Sierra, de la que fue dirigente. La bronquitis pulmonar se le hizo crónica y murió a los 62 años.<sup>4</sup>

Ciro fundó la CGT en 1921. Creyó firmemente en la central y apoyó a sus textiles. En la huelga de Puente Sierra en 1921 el patrón le daba cien

<sup>4</sup> Entrevista a Estela y Eugenia Mendoza, 22 de noviembre de 1978.

mil pesos para evitarla, pero Ciro era incorruptible. Sus trajes brillaban por el desgaste, pero jamás aceptó dinero mal habido.<sup>5</sup>

En eso sí era muy enérgico. "Luego nuestros hermanos le decían, mira que nos regalan un camión si paramos esto, pero él se enojaba" (Estela Mendoza, 22/XI/78).

Se ganó por ello muchos enemigos. Varias veces lo quisieron matar "si pensamos que no iba a morir en su casa, pero sí se le concedió y con un entierro que ya lo quisiera cualquier presidente de la República; vinieron de todos los estados, al grado que paramos el tránsito" (Víctor Mendoza, 24/XI/78).

Cuando Ciro entró a la lucha, lo hizo de corazón. Desde que se integró a la CGT, trabajó intensamente. Salía a diferentes estados para solucionar los problemas de los sindicatos textiles como en Michoacán, Hidalgo. Un día se fue caminando hasta Veracruz (Estela Mendoza, 22/XI/78).

En la fábrica era bonetero de máquinas circulares y ganaba de los mejores sueldos, pero a su casa llevaba poco dinero y eso que tenía cinco hijos. Invertía en la CGT una gran parte.

El tiempo que estuvo dirigente la CGT como secretario general cuidó mucho el dinero de los trabajadores. Cuando un delegado no iba a las asambleas, Ciro iba a verlo y averiguaba por qué no había asistido.

Pero sus triunfos eran de sacrificio. En cada huelga o conflicto Ciro era detenido y enviado a los separos. Tenía el pelo crespo, pero con tantas detenciones y rapadas se ganó el apoyo de "el pelón". También el logro de trabajar seis horas y pagarles ocho<sup>6</sup> a los obreros le costó la cárcel. Pero nunca se amedrentó.

Ciro comandaba la región textil de San Ángel, visitaba frecuentemente las fábricas explicando a los obreros cómo debían interpretar el contrato colectivo. Era frecuente verlo acompañado de su madre o de su hijo Jesús en las asambleas. Su madre fue la que ideó la comunicación obrera a través de golpear los postes del alumbrado. Los golpes se referían a la cita a las asambleas o a comunicar que veía la policía montada a sacar a los esquirolas.

Una de las preocupaciones de la CGT eran los trabajadores del algodón; Ciro consiguió que se pusieran mascarillas para no respirar el polvo dañino, pero éstas se calentaban y se tenía que respirar por la boca, lo que era peor, pues el polvo se metía por ahí más fácilmente.

Frecuentemente llevaba folletos para que se ilustraran y también contratos colectivos. En esos folletos se sabía cuáles eran las obligaciones de los secretarios y cómo se debía defender el trabajador, cuál era la causa de la huelga, etcétera.

<sup>5</sup> Entrevista a Víctor Mendoza, 24 de noviembre de 1978.

<sup>6</sup> En *Jueves de Excelsior* se publicó una nota el 27 de septiembre de 1934 donde se decía que Ciro era uno de los directores del primer grupo sindical que percibía jornal equivalente a 8 horas por 6 de labor en la fábrica El Pilar, antes La Abeja y hoy La Josefina (es la llamada por los obreros Puente Sierra).

La CGT consiguió muchos aumentos. Simplemente el millar de luchas que se pagaba a ocho centavos, y después del contrato se pagó a quince centavos; aunque esos aumentos también aumentaron la vida (Victor Mendoza). Todo empezó a subir desde entonces.

Ciro vivió en la miseria. Su único lujo era un radio. Cuando Fidel Velázquez fue a su casa, en su muerte, quedó asombrado diciendo que cómo era posible que Giro viviera ahí.

Dicen que hay una calle con su nombre en la colonia CTM, pero ni siquiera nos avisaron que le pondrían así.

### *Eduardo Arellano*

Ayudado por un familiar, tomó asiento en el sillón de un cuarto escaleras muy arriba, en una casa de la colonia Romero Rubio.

Su tez morena, su cuerpo robusto, sus manos gruesas, su estatura corta, su cabeza inclinada, el pelo cano escaso, 84 años. Desde los 17 trabaja como obrero y actualmente es asesor del Sindicato de Trabajadores del Metal y Similares del Distrito Federal.

“Una vez que se saborea lo que se conoció se sigue con ello”.

“La condición económica de los obreros siempre ha sido desesperada, nunca se ha vivido disfrutando de paz y tranquilidad, siempre ha sido objeto de injusticias por parte de los patronos.”

La voz tranquila, la construcción muy pausada de las frases, pero completa, lúcida; la dificultad para escuchar( un oído no le sirve) respuestas de pausas largas, interrumpidas por la cadena de nuestras preguntas que se sucedían ansiosas. El sol que calentaba el cuarto, sus espaldas en pijama, sus zapatos de tela y su inseparable sombrero siempre listo.

Eduardo Arellano el luchador. Trabajaba en La Abeja como cortador —junto con Giro Mendoza y Wolstano Pineda. Fundó la CGT para luchar por sus ideales. Desde ahí “se comenzó a hacer una propaganda doctrinaria cuya conveniencia nos convirtió en “apolíticos”.

Arellano, el ideólogo:

*al gobierno siempre le ha gustado la clase que lo halaga, pero a pesar de eso hicimos respetar los derechos de los trabajadores a costa de conflictos muy serios y huelgas que se sostuvieron por los propios interesados sin temor de ninguna naturaleza.*

Arellano, el anarquista:

*la cosa política ha venido debilitando a los trabajadores en lugar de fortalecerlos... Nunca cesamos (en la CGT) de hacer propaganda por escrito y en los mítines, haciendo notar que la intervención de los trabajadores en asuntos políticos era totalmente nefasta.*

Esto debilitó hasta a la misma CROM, al grado de que perdió totalmente su ideología, "ya que en la actualidad no se distinguen las organizaciones por su ideario sindical, sino por su ideario político".

Arellano, el de los firmes ideales: las luchas que se entablaron como norma doctrinaria dentro de la CGT eran combatir, primero, a los políticos que asediaban totalmente a la CGT, y segundo, hacer respetar los derechos de los trabajadores. . .

"La CGT en su periodo de lucha asentó con brío y con honradez su empeño en que los trabajadores no participaran en los cuadros políticos que tanto les afectaban y, por otra parte, defendía tesoneramente ante los patrones los derechos de los trabajadores".

Arellano fue secretario general de la CGT por acuerdo de congreso, ¿sería 1932-1933? ya no recuerda, han pasado ya cincuenta años de esto y no es posible tener todo en la memoria nos dice.

Arellano es breve, se nota cansado, ha estado enfermo y se disculpa por no ser más detallado.

Sin embargo ha dicho suficiente. Sus convicciones son tan fuertes que han podido llegar hasta ahora.

Aún sigue en la lucha obrera.

*No hemos tenido seguridad ni confianza en los tribunales de trabajo porque se cometen actos injustos, muy a pesar del perfeccionamiento de las leyes laborales éstas no se cumplen en perjuicio del trabajador, los patronos de acuerdo con los funcionarios siguen reteniendo sus beneficios.<sup>7</sup>*

<sup>7</sup> El presente artículo se originó indirectamente en la búsqueda de los archivos de la CGT. Cada líder se dispersó una vez que salieron de la central y se llevaron distintas partes del archivo. Seguramente muy grande. Arellano nos comenta que tenían datos sobre la situación económica de los trabajadores, y Valadés afirmaba que podían ser como 800 legajos de informes, cartas, etcétera. Lo único claro es que los parientes y familiares no saben de ellos. En tres diversas fuentes nos contestaron que los habían quemado o se habían desecho de ellos puesto que "a quién le podía interesar algo tan viejo". Estela y Eugenia Mendoza, hijas de Ciro, nos ayudaron a localizar algunas personas como los familiares de Pineda, quien se llevó documentos cuando murió Ciro y el mismo Arellano, a quien se dice le quemaron sus papeles.